

CELCIT. Dramática Latinoamericana 212

VACAS GORDAS

Estela Golovchenko

PERSONAJES: 2

MICHINO

RENARA

ACLARACIÓN: MICHINO ES UN ADOLESCENTE; SU HERMANA RENATA ES UNOS AÑOS MAYOR QUE ÉL. EL LUGAR DONDE SE DESARROLLA LA ACCIÓN ES EN UN FRIGORÍFICO ABANDONADO.

1. EL ROBO DE LA VACA

ENTRA MICHINO CORRIENDO Y SE OCULTA DETRÁS DE ALGUNAS MÁQUINAS VIEJAS COMO SI VINIERA HUYENDO DE ALGUIEN. POR AHORA TODO SE VE EN SOMBRAS. SÓLO HAY ESPACIOS ILUMINADOS DESDE AFUERA. MICHINO ESPERA UN MOMENTO. SE ESCUCHA SE RESPIRACIÓN AGITADA.

MICHINO. (EN VOZ BAJA) ¿Renata...? (SILENCIO. LUEGO PARA SÍ, ASUSTADO, COMO SI ESTUVIERA A PUNTO DE LLORAR) Por favor... que llegue de una vez... Apurate Renata, apurate, por favor. (RECORRIENDO EL LUGAR, ASOMÁNDOSE HACIA EL EXTERIOR DE VEZ EN CUANDO) Yo le dije que viniera conmigo, pero no. Se quiere hacer la sabihonda siempre. ¡Estúpida! ¡Es una estúpida de mierda! Si la llegan a agarrar, yo me borro. Ah, sí. Y digo que estaba en las casas con los gurises. Sí... Les digo a los gurises que digan que yo estaba con ellos. (PAUSA) Pa' lo mejor no sé ni la hora, carajo. ¿Qué hora será? Les tengo que decir bien la hora a los gurises, porque si no se van a dar cuenta que están mintiendo. Ellos

repiten todo lo que yo les digo. No, mejor digo que estaba con el Hugo. Ése no me falla. Ése la inventa bien de bien. Además me debe una... (SE OYE UN RUIDO DESDE AFUERA. VUELVE A OCULTARSE EN LA OSCURIDAD. ALGUIEN ENTRA EN LAS SOMBRAS)

RENATA. (EN VOZ BAJA) Michino! (UN POCO MÁS ALTO) Michino!

MICHINO. ¿Renata?

RENATA. Sí. ¿Dónde estás?

MICHINO. (SALIENDO A LA LUZ) Acá estoy. ¿Te vieron?

RENATA. No.

MICHINO. ¿Dónde la dejaste?

RENATA. (MIRANDO HACIA FUERA) ¿Eh?

MICHINO. ¿Dónde la dejaste?

RENATA. Por ahí.

MICHINO. ¿Ahí dónde?

RENATA. Ahí, en la otra pieza.

MICHINO. ¿Ahí al lado? ¿Vos estás loca, hermana? ¿Cómo la vas a poner ahí? ¿Y después qué hacemos? ¿Cómo vamos a llevarla hasta las casas?

RENATA. No sé. Pero ahora no la podía llevar pa' las casas.

MICHINO. ¿Por qué?

RENATA. Porque no.

MICHINO. ¿Cómo porque no? Te quedaba mucho más cerca llevarla pa' las casas que traerla pa' acá. Sos una estúpida, hermana.

RENATA. ¡Callate la boca, Michino! ¡Vos no sabés nada!

MICHINO. Ah, y vos sabés mucho, capaz. Mire si vas a traerla pa' acá. Enseguida tenías que haberla llevado pa' las casas.

RENATA. Pa' las casas? Y dónde la íbamos a meter?

MICHINO. En la pieza, dónde más?

RENATA. (REMEDIÁNDOLO) En la pieza, dónde más? Te creés que la pieza es un galpón?

MICHINO. ¿Y qué?

RENATA. Que entran y enseguida la ven, ¿o te creés que es de juguete?

MICHINO. ¿Y quién va a entrar?

RENATA. Cualquiera que vaya.

MICHINO. ¿Y quién va ir? Si a las casas no va nadie.

RENATA. ¿Qué sabés? Capaz va alguien algún día, andá a saber.

MICHINO. A qué?

RENATA. A buscar algo, no sé.

MICHINO. ¿Y qué van a ir a buscar si no hay nada?

RENATA. Bueno, tá m'hijo, no seas complicado! Ahora la traje pa' acá. Nadie va a sospechar nada. Acá no anda nadie por lo menos.

MICHINO. Si allá no andan ni los perros.

RENATA. Bueno, ché, siempre estás desconforme, vos.

MICHINO. Ah, sí, total después es más trabajo pa' mí. Viá tener que venir todos los días. Pero no viá venir todos los días. Ni sueños...

RENATA. Qué m'importa. Vengo yo.

MICHINO. (EMPUJÁNDOLA) Qué vas a venir, vos.

RENATA. (TIRÁNDOLE UN SOPAPO) Vengo sí. Vas a ver que vengo. (EMPIEZAN A PELEAR EN FORMA JUGUETONA)

MICHINO. Qué bolazo, hermana. Yo soy el que viá venir!

RENATA. Tá. Venís vos entonces.

MICHINO. Qué? Te creés que no viá venir?

RENATA. Qué vas a venir, si sos un haragán.

MICHINO. Haragana sos vos, hermana. Si no hacés nada.

RENATA. Si no fuera por mí estarías muerto de hambre, guacho e' mierda.

MICHINO. Andá vos, después andás buscándome pa' que te acompañe a todos lados.

RENATA. Si sos vos el que te pegás como sanguijuela. (LUEGO DE UNA PAUSA) Y sabés qué? Yo también vengo, si quiero. MICHINO. (ABRAZÁNDOLA) No aguantás nada, cagona. (SE RÍEN)

2. EL JUEZ

RENATA. ¿Y si nos agarran los milicos?

MICHINO. Qué m'importa.

RENATA. ¿Qué le vas a decir al Juez, eh?

MICHINO. ¿Al Juez?

RENATA. Y claro, ¿no sabés que tenés que declarar delante del Juez?

MICHINO. ¡Qué bolazo, hermana!

RENATA. ¿El qué? ¿Acaso no viste en la televisión?

MICHINO. Qué viá ver.

RENATA. Mirá: si te llegan a agarrar los milicos, vos no tenés que decir nada.

Calladito la boca. Después agarrás y pedís un abogado.

MICHINO. ¿Un abogado? Hay que pagarlo.

RENATA. No. El abogado de oficio, no. Es un abogado que se les da a los que no tienen plata pa' pagar uno.

MICHINO. ¡Qué bolazo, hermana!

RENATA. En serio, Michino, en serio.

MICHINO. Yo no preciso abogado.

RENATA. No? (CON PICARDÍA) ¿Y qué le vas a decir al Juez? (EMPIEZAN A HABLAR CON UN JUEZ IMAGINARIO)

MICHINO. Mire, Juez, no queremos' defensor de oficio, porque sabemo' defendernos solos, principalmente de la gente. Y...

RENATA. ¿Y qué más?

MICHINO. (PRIMERO PIENSA) Y ahora mi hermana la Renata le va a explicar el asunto del robo.

RENATA. (EN VOZ BAJA) Del hurto.

MICHINO. Del qué?

RENATA. Del robo.

MICHINO. Del hurto. Usté escuchelá y después juzgue. Porque usté está pa' juzgar y con eso tiene de sobra.

RENATA. Como a nosotros' más bien nos falta, le paso a explicar cómo fue el asunto: resulta que encontramos' una piola en el terreno baldío, y dijimo' -¡qué linda piolita pa' hacer un invento!- y la agarramo' del suelo y la llevamo'. Pero

cuando quisimo' acordar nos dimo' cuenta que en la otra punta de la piola estaba la vaca. Nosotros la quisimo' echar, señor Juez, se lo juro, pero ella no se quiso ir.

MICHINO. Le decíamos: "¡Juera, vaca, juera!". Pregúntele a la vaca, va a ver.

RENATA. Ella no se puede quejar porque nosotros la tratamos bien. Íbamo'al comedero a mediodía y lo que sobraba se lo traíamos en una bolsa de "nailon". Antropófaga se estaba haciendo la vaca...

MICHINO. ¿Qué?

RENATA. Vos callate. (AL JUEZ) Porque cuando estaba con hambre se comía hasta los restos de carne que traíamos del comedero. Claro que ella no sabía que se estaba comiendo alguna parienta porque si no se hubiera muerto del disgusto. Que la teníamos encerrada es cierto, pero era pa' que no pasara frío, pobre animal. Lo que pasa que no la podíamos llevar pa' las casas porque tenemos una pieza sola y tampoco la podíamos sacar p'al fondo.

MICHINO. Porque no tenemos fondo. Es todo frente.

RENATA. Y el pasto se lo quemó la helada. Nos servía más tenerla guardada, porque si la hubiéramos sacado tendríamos que haberle puesto un sobretodo. Y no tenemos sobretodo...

MICHINO. Sobretodo no tenemos plata pa' comprarlo.

RENATA. El único animal que tenemos en las casas es el perro.

MICHINO. Machuque

RENATA. Cuando llega la noche y no nos podemos dormir por la orquesta del triperío...

MICHINO. Es una orquesta típica en mi barrio. Toca todos los días.

RENATA. Preferimos darle las sobras al perro y llenarle la panza, entonces dormimos tranquilos, porque si el perro se acuesta con hambre tenemos miedo que nos coma durante la noche. Cuando no tenemos nada de sobrina...

MICHINO. Ni de tío, ni de abuelo, ni de ningún otro pariente...

RENATA. De sobras, quiero decir, le damos las medias y con eso se entretiene. No ve que las medias tienen un sabor bárbaro, si las hervimos nos queda una sopa con caldo "nor", pa' chuparse los dedos...

MICHINO. ...de las patas.

RENATA. No la llevamo' pa' las casas por el asunto de que la vaca defeca, ¿sabe?

MICHINO. ¿Defeca la vaca?

RENATA. Después de todo el animal es de carne y hueso.

MICHINO. A nosotros' lo que nos interesa es la parte de la carne... pa' hacerla churrasco.

RENATA. Además el olor a bosta es bueno hasta cierto punto.

MICHINO. Hasta el punto en que no se aguanta el olor.

RENATA. Aunque en las casas hay olores de todo tipo, no le viá negar. Pero, ¿sabe lo que hacemos'? Ahora va a ver: cuando comemo' las mandarinas que nos dan en el comedero, ponemo' las cáscaras en la escupidera, entonces de noche cuando orinamo' queda un olor perfumado, riquísimo. Haga la prueba, va a ver. No precisa andar comprando aerosoles y esas porquerías que envenenan el aire.

MICHINO. Todo natural.

RENATA. Ahora, don Juez, ¿el dueño de la vaca no nos dará algo por habérsela cuidado unos días?

MICHINO. Hace tanto tiempo que nadie nos da nada.

3. EL FRIGORÍFICO

ENTRAN CANTANDO: "Tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera, me da leche merengada, ay, que vaca tan salada, tolón, tolón".

RENATA. Es lindo este lugar... El abuelo trabajaba acá.

MICHINO. (CON UN TARRO EN LA MANO) ¿Eh?

RENATA. Trabajó añares. Desde los nueve años, trabajó. Primero traía la vianda. Porque no todos comían en los comedores, entonces la familia les mandaba la comida. Después trabajó en todos los puestos, porque los iban rotando pa' que no se aburrieran. Todos los obreros tenían una chapa con un número. Se las daban en la entrada y las dejaban a la salida. Esto era la cocina del mundo. Antes se decía que lo único que se perdía de la vaca era el mugido.

MICHINO. ¿Por qué?

RENATA. Porque se aprovechaba todo: la carne, el cuero, los huesos, todo.

MICHINO. Trabajaba empila e' gente acá, ¿no?

RENATA. Fóó. Parece que trabajaba gente. Miles.

MICHINO. A mí me gustaría trabajar en una fábrica.

RENATA. Qué vas a trabajar, si no sabés hacer nada.

MICHINO. ¡Aprendo! ¿Te creés que soy tarado, yo? (COLOCÁNDOSE DETRÁS DE UNA MÁQUINA Y HACIENDO COMO SI LA OPERARA) Chaca, chaca, pum, paf... chaca, chaca, pum, paf...

RENATA. Chiqui, chiqui, chá... Chiqui, chiqui, chá...(LOGRAN UNA COMBINACIÓN DE SONIDOS QUE DA VIDA POR UN MOMENTO A LA FÁBRICA ABANDONADA.)

RENATA. (HACIÉNDOSE LA SUPERVISORA) ¿Cuántas vacas han pasado por sus manos, señor operario?

MICHINO. (INTERRUMPIENDO) ¿Qué es un operario?

RENATA. Un obrero.

MICHINO. Ah. (SIGUIENDO EL JUEGO) Dieciocho millones de vacas, señora. Chaca, chaca, pum, paf...

RENATA. Muy bien, lo felicito. Como premio se lleva dieciocho kilos de asado de tira pa' su casa...

MICHINO. Muchas gracias, señora. Chaca, chaca, pum, paf...

RENATA. ...por día.

MICHINO. Es mucho, señora. Chaca, chaca, pum, paf...

RENATA. Mire operario, mejor se lleva lo que quiera.

MICHINO. (INTERRUMPIENDO EL SONIDO) Lo que quiera, señora?

RENATA. Lo que quiera.

MICHINO. ¿No me daría una vaca?

RENATA. ¿Una vaca?

MICHINO. Sí.

RENATA. ¿Una vaca entera?

MICHINO. Una vaca entera pero viva.

RENATA. ¿Vivita y coleando?

MICHINO. Sí, señora.

RENATA. ¿Y para qué la quiere, señor operario?

MICHINO. Para ordeñarla y tener leche fresca todos los días, señora, para doña Celia, que tiene cuatro hijas y dos nietos en su casa, y para la Perica que no tiene marido y está llena de gurises, también.

RENATA. ¿No se la comerán ustedes, señor operario?

MICHINO. No, señora, nosotros no comemos carne.

RENATA. ¿No? ¿Por qué?

MICHINO. Porque la carne da cáncer.

RENATA. (INTERRUMPIENDO EL JUEGO) El abuelo murió de cáncer. (MICHINO EMPIEZA A REÍRSE) Qué te reís, estúpido? Es cierto.

MICHINO. (RIENDO) Lo que es yo no voy a morirme nunca de cáncer, porque la carne no la veo ni dibujada.

RENATA. El abuelo decía que arriba de estos caños donde pasaba el vapor caliente, ponían unos churrascos y los hacían a la plancha. Los comían a escondidas. Comió carne hasta que reventó. Nos contaba cada anécdota... Vos te acordás?

MICHINO. Me acuerdo de esa del que salía con el asado abajo de la ropa y justo le sonó la chicharra y sacó el asado, lo tiró pa' arriba y gritó: "Ché, no tiren con carne". (RÍEN)

RENATA. También se las ingeniaban para robarse las herramientas. Pedían permiso para pescar y las metían adentro de los dorados.

MICHINO. Se robaban empila de cosas acá, ¿no?

RENATA. Era la época de las vacas gordas. Eso de pelarse algo era más bien una picardía.

MICHINO. ¡Ahí está!

RENATA. (MIRANDO PARA TODOS LADOS) ¿Qué?

MICHINO. ¡Ahí está lo que le podemos' decir al Juez!

RENATA. ¿Qué?

MICHINO. Que nosotros nos robamo' la vaca como una picardía.

RENATA. (RIENDO) Andá a ordeñar la vaca, dale.

MICHINO. (SE DIRIGE A UNA HABITACIÓN CONTIGUA CANTANDO) "Tengo una vaca lechera..." (SE OYE EL MUGIDO DE UNA VACA.)

4. EL HUGO

MICHINO SALE CON EL BALDE DE LECHE Y FUMANDO UN CIGARRILLO.

RENATA. ¡Ché! ¿Y vos de dónde sacaste cigarros?

MICHINO. Me convidaron.

RENATA. No vayas a andar comprando cigarros con la plata de la leche porque te cago a palos, mirá. ¿Quién te convidó?

MICHINO. El Hugo, hermana, te digo.

RENATA. Lo único que faltaba que el Hugo te esté dando el vicio, ese atorrante.

MICHINO. No hablés mal del Hugo, ¿sabés?

RENATA. Si es verdá. Acaso no es un atorrante?

MICHINO. Conmigo siempre se ha portado bien.

RENATA. Porque te da pa' fumar y pa' chupar.

MICHINO. Es amigo mío.

RENATA. Pa' los vicios. Mirá qué amigo.

MICHINO. A veces me presta plata.

RENATA. Te compra.

MICHINO. ¿Me compra qué? Si yo nunca le di nada.

RENATA. (PARA SÍ) Vos.

MICHINO. Además es el único que sale conmigo pa' todos lados. Es macanudo el loco... siempre está en la joda y tiene un arrastre...

RENATA. ¿Cómo un arrastre?

MICHINO. Con las minas.

RENATA. (EN TONO MÁS CONFIDENCIAL) Ah, si?

MICHINO. (AFIRMANDO) Ah, no.

RENATA. ¿Tiene novia?

MICHINO. No.

RENATA. Ah, como dijiste que tiene un arrastre bárbaro.

MICHINO. Tiene... mujeres.

RENATA. Mujeres?

MICHINO. Sí. Pa' andar pa' la joda nomás. (CON GESTO CÓMPLICE) Programas, entendés?

RENATA. Sí, claro que entiendo.

MICHINO. A mí una vez me tiró con una...

RENATA. ¿Y? ¿Agarraste viaje?

MICHINO. ¡Cosas mías!

RENATA. ¿Y quién era?

MICHINO. ¿Quién era quién?

RENATA. La susodicha.

MICHINO. ¿La qué?

RENATA. La mina, quién era?

MICHINO. Era... (REACCIONANDO) ¿Y a vos qué te importa?

RENATA. Bueno, como estás contando...

MICHINO. Son cosas de hombres.

RENATA. (BURLÁNDOSE) Andáá... qué vas a hablar de cosas de hombres vos, guacho 'e mierda, pero haceme el favor.

MICHINO. (ENOJADO) ¿Y vos qué sabés? ¿Vos te creés que yo soy un gurí? Pa' vos seré un gurí que me tenés pa' arriba y pa' abajo todo el día y me vivís mandoneando, pero el Hugo, pa' que sepas, me trata como un hombre.

RENATA. (EN TONO BURLÓN) Ay, el hombrecito. Si vos lo único que hacés es andar atrás del Hugo como un pichicho. El otro ni pelota que te da. Y si te trata es porque...

MICHINO. Ah, ¿no querés creer? Preguntale. Preguntale cuando fuimos a la Barraca y yo le serví de campana.

RENATA. (SORPRENDIDA E INDIGNADA) ¿Vos...? ¿Vos anduviste robando...? ¿Vos anduviste robando con el Hugo...? (TIRÁNDOSELE ENCIMA COMO PARA PEGARLE) ¿Vos anduviste mezclado en el robo de la Barraca? (MICHINO LA ESQUIVA) ¿Pero estás loco? ¿Y si te llegaban a descubrir? ¿Y si te metían preso? Yo no iba a andar atrás tuyo, qué esperanza! Por mí te podías podrir en la cárcel! Vos y el Hugo

juntos... los dos! Si serás guacho inconsciente...! (TODO ESTO EN UNA SUERTE DE PERSECUCIÓN HISTÉRICA Y SOPAPOS BIEN PEGADOS)

MICHINO. (CORTÁNDOLA EN SECO) No me pegués, abombada. ¿Sos loca? (RENATA QUEDA AL BORDE DEL LLANTO) ¿Qué me venís a hablar vos de robar? ¿Y vos qué sos? ¿Acaso no sos una ladrona? (SILENCIO)

5. LA VAQUITA

RENATA. (CAVILANDO) Si nos llegan a descubrir, nunca voy a decir que vos estuviste conmigo... Nunca. Aunque me maten a palos. Vos sos lo único que tengo. Por vos hago cualquier cosa. Cuando mamá se fue me dijo que me encargara de vos, como si fueras hijo mío. Yo ya era un poco tu madre desde que naciste. Mamá no tenía tiempo, tenía que trabajar... (CAMBIANDO) ¿Sabés cómo se me ocurrió lo de la vaca?

MICHINO. No.

RENATA. ¿Te acordás que cuando vos eras chico yo te regalé una vaquita de juguete que había encontrado en el basurero?

MICHINO. Me dijiste que la habías comprado en lo del Bocha.

RENATA. Cómo la querías a la vaquita...

MICHINO. Dormía con ella.

RENATA. El otro día la encontré abajo del tanque, bastante jodida, pobre vaca. Se ve que ya no la querés más. Entonces pensé: el Michino es casi un hombre. En cualquier momento tiene una novia. (MICHINO HACE GESTO DE COMPLACIDO) Va a querer vestirse como la gente, tener ropa pa' salir, andar en la pinta. Va a querer invitar a la novia al centro, comprarle un helado... Va a precisar plata... Conclusión: en cualquier momento sale a robar. Y estuviste a punto, ¿no?

(MICHINO ASIENTE) Y como tenía la vaquita en la mano me acordé del abuelo que trabajaba en el frigorífico, me acordé de mamá que vendió todo lo que él hizo trabajando y se fue, y me acordé de vos que no tenés más que esa vaca hecha pedazos... Entonces se me ocurrió: lo que el Michino precisa es una fuente de trabajo. (MIRÁNDOSE LAS MANOS COMO SI TUVIERA LA VAQUITA) Miro la vaca y

digo: aquí está la fuente. ¡Ordeñamos la vaca y vendemos la leche! Pero la vaca tenía que ser de verdad, no de juguete. La vaca tenía que estar vivita y coleando! ¿De dónde sacamo' la vaca? A alguien le tiene que sobrar una vaca, ¿no? Entonces tenemo' que comprar una vaca! ¿Con qué plata?... Entonces pedimo' una vaca prestada! ¿Y quién te presta una vaca?...

MICHINO. Entonces la robamo'.

RENATA. La robamo'!

MICHINO. Y vendemo' la leche.

RENATA. La vendemo'!

MICHINO. Y a veces la regalamo'.

RENATA. La regalamo', si señor, la regalamo', porque a la gente que le podemos vender no tiene plata pa' pagarnos.

MICHINO. Lindo negocio.

RENATA. Es lindo, sí señor, es lindo. No sirve pa' hacer plata, pero es lindo. Uno anda ayudando a la gente, anda alimentando un animalito, anda yendo de aquí para allá, tiene ganas de levantarse temprano porque tiene qué hacer, no tiene pereza de nada, anda con alegría, tiene algo en qué pensar. Y cuando uno tiene las manos y la cabeza ocupada no le da por andar tramando cosas raras, verdad? Eso es lo lindo del trabajo.

MICHINO. ¿Y la plata?

RENATA. Y eso es la plata.

MICHINO. ¿Qué?

RENATA. La plata es tener ganas de vivir, Michino. Eso es la plata.

6. LOS ÁRABES

RENATA. (ENTRANDO. MIENTRAS ACOMODA LOS PASTOS, ETC.) Si los pastos conversaran, a la vaca le dirían: "Para qué me comés, si la leche después, no es tuya ni mía?" Vaquita, vaquita... Aquí te traje unos lindos pastitos, sabés? Son fresquitos, fresquitos, recién cortados. Si hasta me dan ganas de comerlos. Lo que pasa que vos nos das la lechita y nosotros te alimentamos bien y así tiene

que ser la cosa, nomás. Yo sé que es feo estar encerrada, pero no hay más remedio, qué le vamos a hacer. Peor sería que te pasaran por el cuchillo. Ahí sí que no iba a ser linda pa' vos. Hacete la idea de que estás de vacaciones en un hotel. Te entra el solcito por la ventana, tenés vista al río, agüita fresca todos los días, pastitos de distinta clase... El único inconveniente es la higiene. Eso sí que no tiene arreglo, porque te hiede la bosta que da hasta asco, ché. Si tuviera quinta me la llevaba de abono... Abono! Le puedo vender abono al Mestizo! Pero cómo no se me ocurrió antes! (ENTRANDO HACIA EL RECINTO DONDE SE ENCUENTRA LA VACA) Si te estás convirtiendo en una fábrica de verdad! Acá tampoco se desperdicia nada. (SE OYE EL MUGIDO DE LA VACA) El mugido es lo único que se pierde...

(MICHINO ENTRA A TODA VELOCIDAD. RENATA ESTÁ ORDEÑANDO LA VACA)

MICHINO. (AGITADO) Renata! Renata!

RENATA. (DESDE ADENTRO) ¿Qué?

MICHINO. Vení, dejá todo. Vámonos de acá. Apurate, hermana!

RENATA. (SALIENDO CON UN BALDE) Qué pasó?

MICHINO. (ASUSTADO) No sabés...

RENATA. (DEJANDO LA LECHE EN EL PISO) Nos descubrieron. Yo te dije, abombado, no andés ofreciendo leche por ahí que van a empezar a sospechar. La Perica! Estoy segura que fue la Perica. A esa mujer no se le puede decir nada, carajo. Y uno por hacerle un bien, porque los gurises no tienen la culpa... Qué mujer más desagradecida. No te digo yo, uno no puede ser solidario con nadie. Te pierden el respeto.

MICHINO. No hermana, no hablés al pedo. Todavía no nos descubrieron. Pero en cualquier momento caen con todo.

RENATA. Pero ¿qué decís? ¿Quiénes van a caer con todo? ¿Los marcianos?

MICHINO. No, los dueños.

RENATA. ¿Los dueños de qué?

MICHINO. De dónde va a ser, de acá, del frigorífico.

RENATA. Pero si esto no es de nadie.

MICHINO. De alguien tiene que ser porque lo vendieron.

RENATA. ¿Lo vendieron? ¿Qué vendieron?

MICHINO. Qué va a ser: el frigorífico!

RENATA. (SEÑALANDO EL LUGAR) ¿Esto vendieron?

MICHINO. Sí.

RENATA. ¿Y quién compró esta porquería que no sirve pa' nada?

MICHINO. Los arábigos.

RENATA. ¿Quién?

MICHINO. No sé unos tipos con pañuelos en la cabeza.

RENATA. ¿Y vos cómo sabés?

MICHINO. Porque vi la caravana. Dicen que esto va a andar de nuevo, que van a abrirlo de vuelta, que va a trabajar todo el mundo. Hay gente apuntándose pa' entrar a trabajar. Está todo el pueblo alborotado. Hasta yo me apunté.

RENATA. (EMOCIONADA) ¿Te apuntaste pa' trabajar? ¿En serio? ¿Y cómo hiciste?

MICHINO. Y fui...

RENATA. ¿Y?

MICHINO. Y me preguntaron cómo me llamaba...

RENATA. ¿Y qué les dijiste?

MICHINO. Rubén Peralta... ¿qué querés que les diga?

RENATA. (BESÁNDOLO) Te pasaste, Michino, te pasaste. ¿Y yo me podré anotar?

MICHINO. Claro, hermana, cualquiera se puede anotar, si es gratis.

RENATA. ¿Y esto va a ampezar a funcionar?

MICHINO. Parece...

RENATA. ¿Y la gente está contenta?

MICHINO. Ah, no.

RENATA. ¿Y dijeron cuándo van a empezar?

MICHINO. Prontito nomás. Se ve que los árabigos tienen plata empila. Y con la plata en la mano se pueden hacer milagros.

RENATA. Mirá Michino: si yo tuviera plata te ponía una fábrica pa' vos solo.

MICHINO. ¡Vamos!

RENATA. (SALIENDO) ¿Pará! Y ahora qué hacemos con la vaca?

MICHINO. Yo qué sé. Si no sabés vos que fuiste la inventora de todo.

RENATA. Vamos a tener que dejarla acá, porque no tenemos a dónde llevarla.

MICHINO. ¡La dejamos en donación!

RENATA. Ahá! Por lo menos van a tener con qué empezar. (HACIA LA VACA)

Perdoná vaquita pero se te terminaron las vacaciones, ahora vas a tener que producir. (SALEN)

MICHINO. (VOLVIENDO A ENTRAR) Pero leche no, carne!

7. LOS REYES MAGOS

LOS DOS SENTADOS EN EL PISO, SILENCIOSOS.

MICHINO. Viste como somos, Renata.

RENATA. Somos unos tarados. Nos creemos cualquier cosa, nos venden cualquier cosa, nos mienten en la cara.

MICHINO. Pensar que yo los vi clarito. Pa' mi eran arábigos, qué querés que te diga. Hablaban todo con a, tenían los pañuelos esos en la cabeza, cómo se llaman?

RENATA. Turbantes.

MICHINO. Eso: turbantes. Hasta mujeres que bailaban trajeron.

RENATA. Odaliscas.

MICHINO. Odalisca y prostituta es lo mismo?

RENATA. No sé.

MICHINO. Y lo peor es que todo el mundo se lo creyó. Después no quieren que la gente salga a robar por ahí, si juegan con la gente. Quién iba a decir que los arábigos eran unos bandidos... Si hasta parecían los Reyes Magos...

RENATA. Sabés qué pasa, Michino? Que hay veces que uno anda deseando creer en algo, aunque sea mentira.

MICHINO. Pa' qué?

RENATA. Pa' conformarse, viste? Pa' hacerse el bocho con algo. Si no, parece que la vida no tiene gracia. Por eso ya de chicos nos encajan la mula de los Reyes Magos. Pa' qué, digo yo? Pa' después decirnos que es mentira?

MICHINO. Pero qué cosa, no? Uno sabe que no es cierto pero igual sigue creyendo

un poco. Te quedan como unas ganas de que sea verdad.

RENATA. Ahá. Cuando mamá estaba con nosotros todavía, vos eras chico, no te acordás, nos dejaba una caja de zapatos vacía al lado de la cama, como si fuera un juguete, viste? Ese era el regalo de Reyes. Y vos te pasabas jugando con eso todo el día. De a ratos era un camioncito, era un barco... Y yo me hacía la idea que era una casita de juguete. Le recortaba la puertita, la ventanita y metía el ojo ahí y miraba para adentro. Me parecía que veía los muebles de la casa: los sillitas, la cocinita, las camitas, todo...

MICHINO. Y cuando vos te enteraste que los Reyes eran puro cuento, te amargaste?

RENATA. Ah, no. Aunque nos regalaran cualquier porquería. Porque no era tanto por el regalo. Era por la ilusión.

MICHINO. Yo me acuerdo que me agarré una amargura bárbara cuando me dijeron que los Reyes no existían, que eran puro invento. Lloré todita la noche.

RENATA. (MIRÁNDOLO CON TERNURA) ¿Y quién fue la bestia que te lo dijo?

MICHINO. Vos.

RENATA. ¿Yo?

MICHINO. Sí. ¿No te acordás?

RENATA. No.

MICHINO. Yo sí, me acuerdo clarito. Yo me estaba bañando en el arroyo y vos estabas pescando en la orillita. Entonces yo te dije que le iba a pedir a los Reyes un bote de esos que se inflan, y vos me dijiste que los Reyes no existían, que eran puro bolazo y que saliera del agua porque me estaba quedando morado de frío.

RENATA. Lo que pasa que también vos, pedir un bote inflable con lo caro que sería.

MICHINO. Pero me hubieras dicho otra cosa.

RENATA. ¿Y qué querías que te dijera?

MICHINO. Yo que sé... que los Reyes no regalaban botes.

RENATA. Cualquier cosa que te hubiera dicho era lo mismo, tarde o temprano te ibas a enterar. Y más vale temprano así ya vas ahorrando tiempo.

MICHINO. ¿Ahorrando tiempo? ¿Tiempo de qué?

RENATA. De ignorante.

(SILENCIO. LUEGO MICHINO ENTONA "LLEGARON YA LOS REYES Y ERAN TRES...")

RENATA LO ACOMPAÑA EN TONO DIVERTIDO. SE ESCUCHAN VOCES DESDE AFUERA)

RENATA. Shhh... Quedate quieto... Agachate... Escuchá... (LA CONVERSACIÓN SE HACE CADA VEZ MÁS CERCANA)

MICHINO. (EN SECRETO) Vámonos de acá, Renata. Me parece que van a entrar...

RENATA. Esperá, dejame escuchar... (VOCES. RENATA SE ASOMA A MIRAR)

MICHINO. (TRATANDO DE SALIR SIGILOSAMENTE) Yo me voy, vos quedate si querés.

RENATA. No seas cagón, hermano. Callate la boca y escuchá. (VOCES)

MICHINO. Escuchá vos. (INTENTANDO SALIR) Yo me voy a la mierda.

RENATA. Esperame. Yo me voy con vos... (SALIENDO AGAZAPADOS POR EL LADO OPUESTO A LAS VOCES)

MICHINO. ¿Quiénes son?

RENATA. No sé. Son tres tipos, uno tiene una valija...

MICHINO. ¿No serán los Reyes Magos? (SALEN)

8. LA VALIJA

MICHINO. (BUSCANDO) Renata, ¿dónde te metiste?

RENATA. (DESDE LA OSCURIDAD) Estoy meando.

MICHINO. Ah.

RENATA. ¿Qué? ¿Tenés miedo?

MICHINO. Qué viá tener.

RENATA. ¿Viste que hay que andar con cuidado, no? ¿Quién iba a pensar que se iba a aparecer gente acá?

MICHINO. ¿Qué andarían haciendo?

RENATA. Andá a saber.

MICHINO. Parecía que andaban como escondiéndose.

RENATA. Igual que nosotros.

MICHINO. Ahá. (PAUSA) ¿No andarían robando?

RENATA. ¡Qué bolazo! Si andaban de traje y corbata, ¿dónde viste un ladrón de traje y corbata? (ACERCÁNDOSE A MICHINO, TRAYENDO UNA VALIJITA) Michi... mirá... Mirá lo que encontré.

MICHINO. ¿Qué?

RENATA. Una valija, mirá.

MICHINO. Ahá, está nueva. (LA TOMA) Está mojada.

RENATA. Sí, la salpiqué.

MICHINO. (TIRÁNDOLA AL PISO) ¡Sos chancha! (LA VALIJA SE ABRE AL CAER)

RENATA. ¿Qué hacés? (VIENDO LO QUE CONTIENE) Pará, Michino, mirá lo que tiene adentro!

MICHINO. (SECÁNDOSE LAS MANOS CON CARA DE ASCO) ¡Qué m'importa!

RENATA. Mirá, tarado, ¿no ves que tiene plata?

MICHINO. ¿Eh?

RENATA. (SACANDO UN MANOJO DE PLATA DE LA VALIJA) ¿No ves, abombao, no ves lo que hay acá?

MICHINO. ¿De dónde la sacaste?

RENATA. (IRÓNICA) Fui yo, que cuando fui a mear puse un huevo. Taba ahí, abombao, taba ahí tirada. ¿No te dije yo que los tipos traían una valija? Es ésta. Andá a saber por qué la dejaron. Mirá, tiene plata pa' tirar pa' arriba. (TIRA LA PLATA AL AIRE)

MICHINO. (TRATANDO DE JUNTAR LA PLATA) Juntá abombada, ¿qué estás haciendo? Andá a saber de quién es esto.

RENATA. Qué m'importa! Ahora es de nosotros!

MICHINO. Vos sos loca! Es mucha plata.

RENATA. ¡Mejor pa' nosotros!

MICHINO. No, Renata, es un montón de plata junta. Esto hay que llevarlo a la comisaría.

RENATA. ¿Sos loco? ¿Pa' que se queden los milicos con ella?

MICHINO. Pará, Renata, andá a saber de quién es la plata, hermana. Si llegan a hacer la denuncia capaz vamos presos...

RENATA. ¿Y ahora te preocupás? No te digo yo que nunca estamos de acuerdo! Cuando a mí me entra la fiebre del robo, a vos te ataca la honestidad?

MICHINO. Y bueno, tanto me lo metés en la cabeza...

RENATA. Lo que no quiero es que vos andés metido en estas cosas. Pero cuando yo soy la que organizo todo, no te preocupés que soy la única responsable. Yo no tengo nada que perder...

MICHINO. Sí pero yo soy tu cómplice...

RENATA. Mi qué?

MICHINO. Tu cómplice.

RENATA. (CON FIRMEZA, DEJANDO LA VALIJA EN EL SUELO) Mirá, Michino, vos hacé de cuenta que no viste nada, que nunca estuviste conmigo, ¿entendiste?. Vos no sabés nada de nada. Acá tenemos una oportunidad que capaz nunca en la vida la vamos a volver a tener, y a veces te pasan cosas que más vale no dejarlas pasar, ¿entendiste? Además, escuchame una cosa: ¿a vos no te parece raro que alguien robe plata y la deje tirada aquí, en esta mugre? ¿No te parece raro que vengan tres tipos que no sabemos quiénes son y se les ocurra dejar esta valija llena de plata en un lugar en el que sólo andamos nosotros dos con una vaca robada? ¿Eh?

MICHINO. La verdad que sí. Es raro.

RENATA. Es el destino, Michino. Y al destino no hay que llevarle la contra, ¿entendés?

MICHINO. Pa' mí que es plata robada, qué querés que te diga.

RENATA. Ahí está, Michino, y el que roba al ladrón... (MICHINO NO CONTESTA)
..Y el que roba al ladrón...

MICHINO. (CON DESGANO) Cien años... (RENATA HACE GESTO DE AFIRMACIÓN.
LUEGO MICHINO INTERESÁNDOSE POR EL DINERO) Es mucha plata, Renata...

Pero... no es plata uruguaya!

RENATA. No. Es plata extranjera

MICHINO. ¿No será falsa?

RENATA. ¡Qué va a ser!

MICHINO. ¿Cuánto habrá?

RENATA. Yo que sé. Un montón.

MICHINO. ¿Y qué vamo' a hacer con esto, hermana?

RENATA. (INTENTANDO IRSE) La vamo' a agarrar pa' nosotros.

MICHINO. ¿Y la vaca?

RENATA. La vaca que se vaya a cagar. (SALEN)

9. LA PLATA

RENATA Y MICHINO TOMAN LECHE DEL PICO DE UNA BOTELLA DESECHABLE DE COCA COLA, PASÁNDOSELA UNO AL OTRO.

MICHINO. Renata...

RENATA. Qué?

MICHINO. Qué vamo' a hacer con la plata?

RENATA. No sé. Nadie ha reclamado nada. Pa' mí que es plata mal habida, qué querés que te diga.

MICHINO. Cómo mal habida?

RENATA. Seguro. Es de algún chanchullo, alguna joda. No ves que nadie denunció nada... Porque si hubieran denunciado en la comisaría, hubiera salido en el informativo... y la Perica me hubiera contado enseguida... Porque esa sí que es el informativo con patas. (SILENCIO)

MICHINO. (REACCIONANDO) Capaz que es de alguien que pagó un rescate...

RENATA. ¿Qué rescate?

MICHINO. Cuando secuestran a alguien y piden rescate.

RENATA. ¿Y a quién secuestraron?

MICHINO. Que yo sepa a nadie.

RENATA. Entoces no digas bolazos, hermano. Esto debe ser un negocio sucio.

MICHINO. Y sí, porque dejar la plata adentro de esta mugre... (DESPUÉS DE UNA PAUSA) ¿Y nosotros cuándo vamos a empezar a gastarla?

RENATA. ¿Sos loco? Primero hay que cambiarla a pesos.

MICHINO. Vamo' a cambiarla, entonces.

RENATA. Y a quién querés que se la cambiemos? Al Banco no vamo' a ir con esta

facha. Y si se la cambiamo' al gallego, algo va a sospechar.

MICHINO. ¿Qué va a sopechar?

RENATA. ¿Y a vos no te parece sospechoso ir a cambiarle toda esa plata al gallego? ¿Qué le vas a decir? ¿Que sacaste el cinco de oro? ¿Que recibiste una herencia?

MICHINO. Ya sé! Podríamos ir disfrazados!

RENATA. ¿Disfrazados de qué?

MICHINO. ¡De arábigos! (ACTUANDO) "Sañor gallego: cámbieme la plata, hágamela uruguaya. Tengo que comprar muchas vacas para playa matanza sin falta. Alá lo bendiga y Matusalén también." (SE RÍEN)

RENATA. Si por lo menos estuviera en uruguayo... Bueno, sería lo mismo porque por los números de los billetes te sacan enseguida.

MICHINO. Y no decís que nadie denunció?

RENATA. No quiere decir nada. Capaz que los que dejaron la plata nos andan buscando. Capaz nos quieren matar como los de la mafia.

MICHINO. ¡Ya sé! Esa plata hay que cambiarla en la Argentina.

RENATA. ¿Pero con qué plata vamo' a ir a la Argentina nosotros?

MICHINO. Le pedimos al Hugo que...

RENATA. ¡Ni se te vaya a ocurrir decirle algo al Hugo! Ya te avisé.

MICHINO. Ya sé.

RENATA. ¡No sabés acaso que ese tipo es muy atropellado!

MICHINO. No le voy a decir nada. (RIENDO) Mirá si supiera que tenemos esa plata. ¡Se enloquece!

RENATA. (CON ODIO) A mí me gustaría decirle: "No preciso más nada de vos, Huguito, te podés ir a la puta que te parió"

MICHINO. ¿Por qué lo odiás tanto?

RENATA. Porque sí.

MICHINO. Yo sé que es medio baboso, pero no es pa' tanto. Si no le hace mal a nadie.

RENATA. No poco.

MICHINO. (CAMBIANDO) ¿Y si pudiéramos cambiar la plata? ¿Eh? ¿Qué

compraríamos?

RENATA. Compraríamos una casa...

MICHINO. Una moto...

RENATA. Cortinas de tul...

MICHINO. La campera de cuero...

RENATA. Camas pa' todo el mundo...

MICHINO. Las botas de gamuza...

RENATA. Sábanas nuevas...

MICHINO. Una sevillana como la del Hugo...

RENATA. Un lavarropa...

MICHINO. Un radiograbador con compact!

RENATA. Ché, vos pensás en vos, nomás!

MICHINO. Y vos?

RENATA. Yo pienso en nosotros!

MICHINO. Y no es lo mismo?

RENATA. No. (RENATA QUEDA MIRANDO COMO SI ESTUVIERA FRENTE A LA MOTO)

MICHINO. ¿Qué mirás? ¿Te gusta?

RENATA. ¡Ta' buenaza!

MICHINO. Dale. Subí que te llevo. ¿Adónde quiere ir, señorita?

RENATA. Bien lejos.

MICHINO. ¿Hasta que se termine la nafta?

RENATA. Sí.

MICHINO. Pero mire que después no podemos volver.

RENATA. Mejor. Mucho mejor. (HACEN COMO QUE SUBEN A UNA MOTO. MICHINO HACE COMO QUE LA ARRANCA E IMITA EL SONIDO DE LA MOTO ACELERÁNDOLA CADA VEZ MÁS)

10. LA VACA MUERTA

MICHINO Y RENATA OBSERVAN DESDE LA PUERTA HACIA EL LUGAR DONDE SUPUESTAMENTE SE ENCUENTRA LA VACA ENCERRADA.

MICHINO. Ta lleno e' sangre. (MIRANDO A RENATA) No llorés, hermana, no seas pava.

RENATA. (LLORANDO DISIMULADAMENTE) Si no estoy llorando, abombao.

MICHINO. Después de todo es un animal.

RENATA. Nos daba más que un cristiano.

MICHINO. Además nosotros no tenemos la culpa... (RENATA LO MIRA COMO DICIENDO: ¿NO?) Bueno, es cierto que la trajimo' nosotros, pero pa' ordeñarla, no pa' matarla.

RENATA. Pobrecita...

MICHINO. Con seguridad que ella no sintió nada... tiene un balazo en la cabeza y otro...

RENATA. Callate, mongólico!

MICHINO. (SILENCIO) ¿Quién la habrá matado? A sangre fría... pum... pum... Qué maldá. Ni siquiera pa' comerla. ¿No se podrá sacarle algún churrasco?

RENATA. ¡Dejate de joder, hermano!

MICHINO. Bueno, yo decía. (SILENCIO) ¡Qué desperdicio! Si hubiera sabido que la iban a matar me venía hoy temprano y la ordeñaba un poco aunque sea.

RENATA. ¡No digas bolazos!

MICHINO. Por lo menos la hubieran sacado de aquí.

RENATA. La hubieran enterrado...

MICHINO. ¿Pa' qué? ¿Pa' que se la coman los gusanos? ¿Sos loca vos?

RENATA. Se la hubieran llevado a los familiares.

MICHINO. Capaz era huérfana, como nosotros.

RENATA. A los dueños, te digo.

MICHINO. A los dueños tendríamos que habérsela llevado nosotros hace rato.

RENATA. No tendríamos que haberla robado.

MICHINO. Yo te dije, hermana, ahora te entran los arrepentimientos, ¿viste? ¿Por qué no lo pensaste antes? Seguro, como a vos se te ocurren todas las ideas.

RENATA. Ah, sí, pero bien que te gustó gastar la platita de la leche. ¡Te creés que no sé que fuiste a quilombar!

MICHINO. ¿Cuándo? ¿Sos loca vos? ¡Fui a comprar el pan oreao en la panadería del

Gringo!

RENATA. Sí, pero te gastaste unos pesos en el quilombo, te creés que no sé!

MICHINO. ¡No digas bolazos, hermana, no seas mentirosa!

RENATA. ¡No mientas vos, Michino, si a mí me dijo el Hugo que fuiste con él! ¿Pa' qué mentís?

MICHINO. (SILENCIO) ¿El Hugo te dijo?

RENATA. Sí.

MICHINO. ¿Y dónde lo viste al Hugo, vos?

RENATA. ¡Qué te importa!

MICHINO. Y tanto asco que le tenés al Hugo. ¿Cuándo hablaste con él?

RENATA. ¿Dejate de joder!

MICHINO. No me digás que vos vas a la casa del Hugo. ¿Eh? ¿Vas? Decime, Renata, ¿a qué vas a lo del Hugo, vos? ¿Te da plata?

RENATA. ¡No me da plata! ¡Dejame tranquila!

MICHINO. (COMPRENDIENDO. SILENCIO) ¿Y si sabías que yo había ido al quilombo porque no me dijiste antes?

RENATA. Porque no me importa que vayás al quilombo, porque cada uno tiene que hacer lo que se le da la gana. Y si a vos te gusta ir al quilombo, andá. Y si a mí me gusta robar vacas, las robo, porque cada uno hace con su vida lo que se le da la gana, ¿entendés?

MICHINO. ¿Y por qué te calentás, entonces?

RENATA. Me caliento porque lo que a mí no me gusta es que me anden matando las vacas que robo, por eso me caliento. (MICHINO SILENCIOSO LA ABRAZA.

RENATA LLORA.)

RENATA. Dios nos castigó. (LUEGO, DECIDIDA) Ahora vamo' a devolver la plata.

MICHINO. ¿Tás loca?

RENATA. Sí, Michino, ¿pa' qué la queremos'?

MICHINO. Cómo pa' qué? Pa' comer, pa' vivir, pa' comprar cosas. Mirá lo que preguntás.

RENATA. Hay que arreglar esta cagada. Van a encontrar la vaca muerta...

(DÁNDOSE CUENTA) ¿Y si el que mató la vaca era el dueño de la plata? Vino a

buscarla, no la encontró, descubrió la vaca, se calentó y la agarró a balazos!

(EMPIEZAN A MIRAR ASUSTADOS PARA TODOS LADOS)

MICHINO. (EN TONO MÁS BAJO) Vamo' a la comisaría, hermana.

RENATA. A qué?

MICHINO. A llevar la plata.

RENATA. ¿No te la querías quedar?

MICHINO. Ahora no.

RENATA. Bueno, vamos. ¿Y qué le vamo a decir si nos preguntan por la vaca?

MICHINO. Vos, calladita la boca que yo pido el abogao de oficio. (SALEN)

11. LA DECLARACIÓN

RENATA. (CANTANDO) "Las penas y las vaquitas se van por la misma senda; las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas..."

MICHINO. (LEYENDO EL DIARIO) Sin la vaca y sin la plata. ¿Viste Renata, lo que ganamo', hermana?

RENATA. De qué nos salvamo', querés decir.

MICHINO. Nos hubiéramo' quedao con la plata, total era la plata de un bandido.

(LE ENTREGA EL DIARIO A RENATA)

RENATA. Quién iba a decir que de ladrones de vacas...

MICHINO. ¿Cómo ladrones de vacas, cómo ladrones de vacas, si robamo' una vaca sola?

RENATA. Bueno..., quién iba a decir que de ladrones de una vaca sola que no nos conocía nadie, íbamos a salir en el diario. (LEYENDO) "Dos arriesgados jóvenes de nuestro medio descubren estafa millonaria"

MICHINO. (MIRANDO EL DIARIO) ¿Cómo de nuestro medio?

RENATA. De aquí, del pueblo.

MICHINO. ¿Y por qué no ponen los nombres de los estafadores? Ponen solamente las iniciales.

RENATA. Porque son gente bien.

MICHINO. ¿Cómo gente bien?

RENATA. Seguro, gente importante.

MICHINO. Ah. ¿Y la plata de qué era?

RENATA. Era una coima. Pagaban pa' que les hicieran un favor.

MICHINO. Jodido favor...

RENATA. Sí, pero con el favor ese vos podés ganar mil veces más que lo hay en la valija. (PAUSA)

MICHINO. (MIRANDO EL LUGAR) Qué buena idea esconder la valija aquí, no? No la iba a encontrar nadie.

RENATA. Solamente los que escondieran una vaca en el mismo lugar.

MICHINO. Qué casualidad. Quién se iba a imaginar que teníamos una vaca robada encerrada aquí?

RENATA. Nadie. Y nadie se va a enterar nunca. Qué te preguntó el Juez?

MICHINO Y... me preguntó por la plata, dónde la habíamos encontrado, qué estábamos haciendo aquí, que día la habíamos encontrado, si habíamos escuchado lo que hablaron los tipos, si los habíamos visto, cómo eran...

RENATA. Y vos qué le dijiste?

MICHINO. Le dije: Mire, Juez, no queremo' defensor de oficio porque sabemo' defendernos solos, principalmente de la gente. Y...

RENATA. ¿Y qué más?

MICHINO. (PRIMERO PIENSA) Y ahora pregúntele a mi hermana la Renata que le va a explicar el asunto del robo.

RENATA. (EN VOZ BAJA) Del hurto.

MICHINO. Del qué?

RENATA. Del robo.

MICHINO. Del hurto. Usté escuchelá y después juzgue. Porque usté está pa' juzgar y con eso tiene de sobra.

RENATA. (AL JUEZ IMAGINARIO) Como a nosotros más bien nos falta le paso a explicar como fue el asunto. Resulta que estábamos con mi hermano el Michino...

MICHINO. Rubén.

RENATA. Con mi hermano el Rubén, buscando unas latas viejas pa' juntar

lombrices

MICHINO. Pa' pescar en el muelle viejo...

RENATA. Cuando de repente aparecen tres tipos, justo como los Reyes Magos.

MICHINO. Melchor, Gaspar y Baltasar...

RENATA. Nosotros nos escondemos, yo trato de parar las orejas, pero mi hermano el Michino...

MICHINO. Rubén.

RENATA. El Rubén, se pega flor de susto y me pide para retirarse en el acto. Pero a los tipos los veo clarito. Ahora va a ver: a los cuántos días volvemos al lugar del hecho por otros menesteres...

MICHINO. Por otros, qué?

RENATA. Por otras lombrices, cuando de repente me atacan unas ganas tremendas de orinar. Lo que pasa que en el comedero nos habían regalado un kilo de mandarinas y me las había mandao pa' dentro de un saque...

MICHINO. Y pa'l Michino, ninguna como siempre.

RENATA. Y no sabiendo donde se encontraba la ubicación de los baños, me decido a liquidar el tema ahí nomás detrás de una máquina vieja, cuando de repente identifico una valija negra de cuero con hebillas y con la sorpresa se me corta el chorro.

MICHINO. (AL JUEZ) Y yo, que en ese momento me encontraba de espaldas a la susodicha, empiezo a sentir un olor a bosta que mama mía. Pienso: mi hermana no es. Giro en mi alrededor, me dirijo al lugar del hecho y descubro una vaca mugiente a punto de atacarme. Agarro la pistola y... (HACE COMO SI DISPARARA)

RENATA. (TIRÁNDOLE UN SOPAPO) No, mongólico! La vaca nunca la vimos!

MICHINO. (DISMULANDO, AL JUEZ) La vaca nunca la vimos.

RENATA. (SOBREACTUANDO) ¿Cómo, señor Juez? ¿Una vaca muerta?

MICHINO. ¿En un frigorífico?

LOS DOS. Nunca vimos...

RENATA. Por cuentos del abuelo, nomás.

12. EL MUSEO

RENATA. ¡ Michino!

MICHINO. ¿Qué?

RENATA. ¿Sabés lo que me dijo la Perica?

MICHINO. No.

RENATA. Que el frigorífico ahora es un museo.

MICHINO. ¿Cómo un museo?

RENATA. Seguro. Un lugar donde se guardan las cosas viejas pa' que la gente venga a verlas.

MICHINO. ¿Y qué cosas viejas van a meter aquí a dentro, si todo esto está recontra viejo?

RENATA. Por eso mismo, abombao. Esto ya es un museo. Es el Museo de la Revolución Industrial.

MICHINO. ¿Y pa' qué sirve?

RENATA. Pa' mirarlo.

MICHINO. ¿¿Y?

RENATA. Y nada. Se mira y... ¡se aprende!

MICHINO. ¿Qué se aprende?

RENATA. Se aprenden cosas... Cómo trabajaron nuestros abuelos, cómo se hacía el corne bif, cómo se llevaba pa' Europa y esas cosas.

MICHINO. ¿Y eso pa' qué sirve?

RENATA. ¿Cómo pa' qué sirve?

MICHINO. Claro, pa' qué nos sirve saber tantas cosas si ahora no podemos hacer nada de eso. Porque a mí me gusta aprender las cosas pa' después hacerlas. Si no, ¿pa' qué me sirve? Por eso no fui más a la UTU. Me enseñaban carpintería, y ¿pa' qué quiero aprender carpintería si no tengo ni pa' comprar un clavo? Y esto es lo mismo: ¿qué gano con saber cómo se hacía el corne bif, si nunca en la vida voy a hacer una albóndiga?

RENATA. ¿Vos qué sabés? No hay que ser tan ignorante tampoco. En la vida hay que aprender de todo. Uno nunca sabe qué le puede tocar. Vos sos muy gurí,

Michino. No sabés nada. En la vida cuanto más sabés menos te pasan por arriba, ¿entendés? Por eso yo me estuve preparando.

MICHINO. ¿Preparando? ¿Pa' qué?

RENATA. ¿Acaso no sabés que en el Museo también se puede trabajar? Esto también es una fuente de trabajo.

MICHINO. Tenés razón. No lo había pensado. (YENDO HACIA LOS FIERROS) Porque aquí sí que hay fierro empila pa' limpiar. Fijate éstos nomás... están llenos de herrumbre. (TRATA DE LIMPIARLOS CON LA ROPA)

RENATA. (INTERRUMPIÉNDOLO) No, Michino, estas cosas no se limpian. Cuanto más sucias mejor. A los turistas les encantan las cosas viejas.

.MICHINO. Ah, ¿sí?

RENATA. Seguro, cuanto más viejas, más historia cuentan. (AL PÚBLICO, CAMBIANDO SU POSTURA) Señoras y señores, buenas noches. Bienvenidos al ex Frigorífico, ahora es un Museo. En este lugar llegaron a trabajar hasta tres mil obreros, hasta mi abuelo trabajó. Todos los días llevaba unos kilos de carne pa' su casa, por eso se murió de cáncer. Aquí se hacía de todo, se hacía el corne bif o sea la carne conservada, cualquier cosa se hacía, hasta verdura en lata. Se hacían dulces y jaleas. También se mataban ovejas y pavos. Y de la vaca se aprovechaba todo...

MICHINO. (QUE SE VA COLOCANDO EN LA MISMA POSTURA QUE RENATA) Lo único que no se aprovechaba de la vaca era el mugido.

RENATA. Ahora si quieren, vamos a ver el recorrido que hacía el ganado desde que entraba vivito y coleando hasta que salía en latita hacia los barcos del muelle...

MICHINO. (MIENTRAS RENATA VA EXPLICANDO) Por acá señores, por favor, cuidado no se vayan a refalar. Si ustedes olfatean bien se van a dar cuenta que todavía queda el olor a bosta de las vacas. Tengan cuidado no se vayan a refalar. LA LUZ SE VA APAGANDO LENTAMENTE. SE OYE EN OFF EL SONIDO DEL FRIGORÍFICO EN FUNCIONAMIENTO.

FIN

Estela Golovchenko. Correo electrónico: aletse@adinet.com.uy

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Diciembre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar